

“TODO LO QUE USTED QUERÍA SABER SOBRE EL AMOR Y LAS RELACIONES DE PAREJA ... y no sabía a quién preguntar”.

E. Manuel García Pérez (www.manuelgarciaperez.com)
Psicólogo Consultor. Director Técnico del Grupo ALBOR-COHS
e-mail: albor@gac.com.es

PREGUNTA (11):

Cuando una pareja desarrolla una relación a lo largo del tiempo, cada una de las partes asume, implícitamente, que están conociéndose mutuamente con vistas a un compromiso formal. Este compromiso, “formalizar una relación de pareja”, es asumido, al menos por una de las partes, como una finalidad, moderadamente próxima en el tiempo.

Sin embargo, en ocasiones, las cosas no se desarrollan de la manera esperada. Esto es: en determinados casos, dos personas inician una relación entre ambas, de naturaleza afectiva e incluso sexual, compartiendo tiempo libre, ideas, estrechando lazos entre ellos, pero, si, en un momento dado, una de las partes le pregunta o le plantea a la otra parte sobre cómo ve su futuro, ésta proporciona evasivas, afirma que “así estamos bien”, y otras muchas respuestas posibles.

¿Constituye esto una falta de amor o una dificultad personal para asumir un compromiso de futuro?

¿Cómo puede explicarse esta situación?

RESPUESTA:

Siempre debemos tener en cuenta que cada persona es diferente y que, por ello, cada relación de pareja es diferente. Así que las respuestas deben adecuarse a cada caso en concreto. No obstante, como las personas y las parejas “no son tan diferentes...”, sí es posible aventurar algunas posibles explicaciones a este hecho.

A priori, la negativa a asumir un compromiso y dar “evasivas”, incluso justificando el bienestar de la situación actual, denota una falta de amor. Esto es algo así, como que si al amanecer vemos la calle mojada, pero las aceras secas, no-es-que-ha-llovido, sino que el servicio de limpieza ha pasado por la noche por esta calle.

Es decir: la evitación de un compromiso admite muchas explicaciones posibles.

- la persona ha tenido una o varias experiencias previas frustrantes y prefiere darse más tiempo para poner a prueba la relación actual.
- La persona ha vivido el divorcio de sus padres, hermanos o amigos íntimos, percibiendo su sufrimiento y quiere evitarlo para sí.

- La persona es insegura, carece de confianza en sí y es víctima de la información masiva sobre rupturas.
- La persona no consigue estar totalmente a gusto con la otra y prefiere disfrutar de lo bueno de esa relación, pero no ir más allá.
- La persona percibe diferencias importantes en gustos, preferencias, valores, educación recibida, y, aunque le gusta salir con la otra parte, éste placer lo asocia a momentos concretos, pero no a la otra persona.
- ...

Bien, en todo caso, es obvio que no está enamorada de su pareja; que quiere a su pareja, pero no la quiere lo suficiente. O, lo que es mucho más trágico, por el sufrimiento emocional que conlleva, que mantiene un vínculo afectivo potente con otra persona, bien de una relación anterior, bien la mantiene oculta simultáneamente a la actual.

Si los oyentes siguieron la serie de TV, “Roma”, producida por HBO, podrán recordar que esta situación está perfectamente ejemplificada por *Marco Antonio*, quien disfruta y quiere a *Atia*, pero rechaza persistentemente el matrimonio con ella. Sin olvidar que es una serie televisiva, el desarrollo del argumento ilustra a la perfección el tema que estamos tratando. Marco Antonio “quiere a Atia”, pero se quiere mucho más a sí mismo y no la ama lo suficiente.

¿Constituye por lo tanto una situación de este tipo una falta de amor o una dificultad personal para asumir un compromiso de futuro?

Con todas las reservas que se deben tener, (porque las personas son diferentes...) se puede contestar que es principalmente una falta de amor; al menos de suficiente amor. Pero, ciertamente una persona con un historial de dudas, temores diversos, experiencias negativas propias o ajenas, puede simplemente tener una dificultad personal para comprometerse hacia el futuro.

